GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA D'EDUCACIÓ

COMISSIÓ GESTORA DE LES PROVES D'ACCÉS A LA UNIVERSITAT
COMISIÓN GESTORA DE LAS PRUEBAS DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD

SISTEMA UNIVERSITARI VALENCIÀ
SISTEMA UNIVERSITARIO VALENCIANO

PROVES D'ACCÉS A FACULTATS, ESCOLES TÈCNIQUES SUPERIORS I COL·LEGIS UNIVERSITARIS
PRUEBAS DE ACCESO A FACULTADES, ESCUELAS TÉCNICAS SUPERIORES Y COLEGIOS UNIVERSITARIOS

CONVOCATÒRIA DE SETEMBRE 2008 CONVOCATORIA DE SEPTIEMBRE 2008

MODALITAT DEL BATXILLERAT (LOGSE): **TOTES**
MODALIDAD DEL BACHILLERATO (LOGSE): TODAS

IMPORTANT / IMPORTANTE

1r Exercici 1º Ejercicio	**FILOSOFIA II** FILOSOFÍA II	**Comuna** Común	**90 minuts** 90 minutos

Barem: / Baremo: **El/la alumno/a comentará, dentro de la opción que elija, el texto del autor que ha trabajado en clase.**

Cuestiones: 1ª… hasta 2 puntos; 2ª… hasta 2 puntos.

Redacción: … hasta 6 puntos.

OPCIÓN PRIMERA
TEXTO I

Había estudiado un poco, cuando era más joven, de las partes de la filosofía, la lógica, y de las matemáticas, el análisis de los geómetras y el álgebra, tres artes o ciencias que debían, al parecer, contribuir algo a mi propósito. Pero cuando las examiné, hube de notar que en lo tocante a la lógica, sus silogismos y la mayor parte de las demás instrucciones que da, más sirven para explicar a otros las cosas ya sabidas o incluso, como el arte de Lulio, para hablar sin juicio de las ignoradas, que para aprenderlas. Y si bien contiene, en verdad, muchos buenos y verdaderos preceptos, hay, sin embargo, mezclados con ellos, tantos otros nocivos o superfluos, que separarlos es casi tan difícil como sacar una Diana o una Minerva de un bloque de mármol sin desbastar. Luego, en lo tocante al análisis de los antiguos y al álgebra de los modernos, aparte de que no se refieren sino a muy abstractas materias, que no parecen ser de ningún uso, el primero está siempre tan constreñido a considerar las figuras, que no puede ejercitar el entendimiento sin cansar grandemente la imaginación; y en la segunda, tanto se han sujetado sus cultivadores a ciertas reglas y a ciertas cifras, que han hecho de ella un arte confuso y oscuro, bueno para enredar el ingenio, en lugar de una ciencia que lo cultive. Por todo lo cual, pensé que había que buscar algún otro método que juntase las ventajas de esos tres, excluyendo sus defectos. Y como la multitud de leyes sirve muy a menudo de disculpa a los vicios, siendo un estado mucho mejor regido cuando hay pocas, pero muy estrictamente observadas, así también, en lugar del gran número de preceptos que encierra la lógica, creí que me bastarían los cuatro siguientes, supuesto que tomase una firme y constante resolución de no dejar de observarlos una vez siquiera.

Fue el primero no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda.

El segundo, dividir cada una de las dificultades que examinare en cuantas partes fuere posible y en cuantas requiriese su mejor solución.

El tercero, conducir ordenadamente mis pensamientos, empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más compuestos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se

preceden naturalmente.

Y el último, hacer en todos unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales, que llegase a estar seguro de no omitir nada.

Esas largas series de trabadas razones muy plausibles y fáciles, que los geómetras acostumbran emplear, para llegar a sus más difíciles demostraciones, habíanme dado ocasión de imaginar de todas las cosas de que el hombre puede adquirir conocimiento se siguen unas a otras en igual manera, y que, con sólo abstenerse de admitir como verdadera una que no lo sea y guardar siempre el orden necesario para deducirlas unas de otras, no puede haber ninguna, por lejos que se halle situada o por oculta que esté, que no se llegue a alcanzar y descubrir. Y no me cansé mucho en buscar por cuáles era preciso comenzar, pues ya sabía que por las más simples y fáciles de conocer; y considerando que, entre todos los que hasta ahora han investigado la verdad en las ciencias, sólo los matemáticos han podido encontrar algunas demostraciones, esto es, algunas razones ciertas y evidentes, no dudaba de que había que empezar por las mismas que ellos han examinado, aun cuando no esperaba sacar de aquí ninguna otra utilidad, sino acostumbrar mi espíritu a saciarse de verdades y a no contentarse con falsas razones.

(R. DESCARTES, *Discurso del método,* Segunda parte.)

CUESTIONES:

1. Analiza el significado en el texto de “método” y “demostraciones”, y defínelos.
2. Explica las razones en que se basa Descartes para afirmar que: “no puede haber ninguna (cosa), por lejos que se halle situada o por oculta que esté, que no se llegue a alcanzar y descubrir” (líneas 36-37).

REDACCIÓN: Duda y criterio de verdad en Descartes.

OPCIÓN PRIMERA
TEXTO II

Es evidente que *Adán* con toda su ciencia, nunca hubiera sido capaz de *demostrar* que el curso de la naturaleza ha de continuar siendo uniformemente el mismo, y que el futuro ha de ser conformable al pasado. De lo que es posible nunca puede demostrarse que sea falso; y es posible que el curso de la naturaleza pueda cambiar, puesto que podemos concebir un tal cambio. Más aún, iré más lejos y afirmaré que *Adán* tampoco podría probar mediante argumento *probable* alguno, que el futuro haya de ser conformable al pasado. Todos los argumentos probables están montados sobre la suposición de que existe esta conformidad entre el futuro y el pasado, y, por lo tanto, nunca la pueden probar. Esta conformidad es una *cuestión de hecho*, y si ha de ser probada, nunca admitirá prueba alguna que no parta de la experiencia. Pero nuestra experiencia en el pasado no puede ser prueba de nada para el futuro, sino bajo la suposición de que hay una semejanza entre ellos. Es éste, por lo tanto, un punto que no puede admitir prueba en absoluto, y que damos por sentado sin prueba alguna.

Estamos determinados sólo por la *costumbre* a suponer que el futuro es conformable al pasado. Cuando veo una bola de billar moviéndose hacia otra, mi mente es inmediatamente llevada por el hábito al usual efecto, y anticipa mi visión al concebir a la segunda bola en movimiento. No hay nada en estos objetos, abstractamente considerados, e independiente de la experiencia, que me lleve a formar una tal conclusión: e incluso después de haber tenido experiencia de muchos efectos repetidos de este género, no hay argumento alguno que me determine a suponer que el efecto será conformable a la pasada experiencia. Las fuerzas por las que operan los cuerpos son enteramente desconocidas. Nosotros percibimos sólo sus cualidades sensibles; y ¿qué *razón* tenemos para pensar que las mismas fuerzas hayan de estar siempre conectadas con las mismas cualidades sensibles?

No es, por lo tanto, la razón la que es la guía de la vida, sino la costumbre. Ella sola determina a la mente, en toda instancia, a suponer que el futuro es conformable al pasado. Por fácil que este paso pueda parecer, la razón nunca seria capaz, ni en toda la eternidad, de llevarlo a cabo.

(D. HUME, *Compendio de un tratado de la naturaleza humana.*)

CUESTIONES:

1. Analiza el significado en el texto de “cuestión de hecho” y “demostrar”, y defínelos.
2. Explica las razones en que se basa Hume para concluir: “No es, por lo tanto, la razón la que es la guía de la vida, sino la costumbre” (línea 22).

REDACCIÓN: Empirismo y escepticismo en Hume.

OPCIÓN SEGUNDA
TEXTO I

Ahora bien, parece natural que, una vez abandonada la experiencia, no se levante inmediatamente un edificio a base de conocimientos cuya procedencia ignoramos y a cuenta de principios de origen desconocido, sin haberse cerciorado previamente de su fundamentación mediante un análisis cuidadoso. Parece obvio, por tanto, que [más bien] debería suscitarse antes la cuestión relativa a cómo puede el entendimiento adquirir todos esos conocimientos *a priori* y a cuáles sean la extensión, la legitimidad y el valor de los mismos. De hecho, nada hay más natural, si por la palabra *natural* se entiende lo que se podría razonablemente esperar que sucediera. Pero, si por *natural* entendemos lo que normalmente ocurre, nada hay más natural ni comprensible que el hecho de que esa investigación haya quedado largo tiempo desatendida. Pues una parte de dichos conocimientos, [como] los de la matemática, gozan de confianza desde hace mucho, y por ello hacen concebir a otros conocimientos halagüeñas perspectivas, aunque éstos otros sean de naturaleza completamente distinta. Además, una vez traspasado el círculo de la experiencia, se tiene la plena seguridad de no ser *refutado* por ella. Es tan grande la atracción que sentimos por ampliar nuestros conocimientos, que sólo puede parar nuestro avance el tropiezo con una contradicción evidente. Pero tal contradicción puede evitarse por el simple medio de elaborar con cautela las ficciones, que no por ello dejan de serlo. Las matemáticas nos ofrecen un ejemplo brillante de lo lejos que podemos llegar en el conocimiento *a priori* prescindiendo de la experiencia. Efectivamente, esta disciplina sólo se ocupa de objetos y de conocimientos en la medida en que sean representables en la intuición. Pero tal circunstancia es fácilmente pasada por alto, ya que esa intuición puede ser, a su vez, dada *a priori*, con lo cual apenas se distingue de un simple concepto puro. Entusiasmada con semejante prueba del poder de la razón, nuestra tendencia a extender el conocimiento no reconoce límite ninguno. La ligera paloma, que siente la resistencia del aire que surca al volar libremente, podría imaginarse que volaría mucho mejor aún en un espacio vacío. De esta misma forma abandonó Platón el mundo de los sentidos, por imponer límites tan estrechos al entendimiento. Platón se atrevió a ir mas allá de ellos, volando en el espacio vacío de la razón pura por medio de las alas de las ideas. No se dio cuenta de que, con todos sus esfuerzos, no avanzaba nada, ya que no tenia punto de apoyo, por así decirlo, no tenia base donde sostenerse y donde aplicar sus fuerzas para hacer mover el entendimiento.

(I. KANT, *Crítica de la razón pura*, Introducción.)

CUESTIONES:

1. Analiza el significado en el texto de “conocimientos *a priori”* e “intuición”, y defínelos.
2. Explica las razones en que se basa Kant para afirmar: “una vez traspasado el círculo de la experiencia, se tiene la plena seguridad de no ser *refutado* por ella” (líneas 12-13).

REDACCIÓN: El conocimiento humano y las condiciones de posibilidad de la ciencia según Kant.

OPCIÓN SEGUNDA
TEXTO II

Es pues verdad que el hombre es el rey de la tierra que habita, porque no solamente domina a todos los animales, no sólo dispone de los elementos por su industria, sino que es el único en la tierra que sabe disponer de ellos, y se apropia, además, por la contemplación, de los astros mismos, a los que no puede acercarse. ¡Que me muestren otro animal sobre la tierra que sepa hacer uso del fuego, y que sepa admirar al sol! ¡Cómo! Puedo observar, conocer los seres y sus relaciones, puedo sentir lo que es orden, belleza, virtud, puedo contemplar el universo, elevarme hasta la mano que lo gobierna, puedo amar el bien, hacerlo, ¿y he de compararme con las bestias? Alma abyecta, es tu triste filosofía lo que te hace semejante a ellas; o mejor dicho, en vano quieres envilecerte; tu genio depone contra tus principios, tu corazón bienhechor desmiente tu doctrina, y el abuso mismo de tus facultades prueba su excelencia a despecho tuyo.

En cuanto a mí, que no tengo sistema que sostener, hombre simple y verdadero al que no arrastra la furia de ningún partido, y que no aspira al honor de ser jefe de secta, contento con el lugar en que Dios me ha puesto, después de él nada veo mejor que mi especie, y si yo tuviera que escoger mi lugar en el orden de los seres, ¿qué podría escoger más que ser hombre?

Esta reflexión me enorgullece menos de lo que me conmueve; porque ese estado no es elección mía ni era debido al mérito de un ser que aún no existía. ¿Puedo verme distinguido así sin felicitarme por ocupar este puesto honorable y sin bendecir la mano que en él me ha puesto? De mi primer retorno a mí nace en mi corazón un sentimiento de gratitud y de bendición hacia el autor de mi especie, y de ese sentimiento mi primer homenaje a la Divinidad bienhechora. Adoro el poder supremo y me enternezco con sus beneficios. No necesito que me enseñen ese culto, me lo dicta la naturaleza misma. ¿No es una consecuencia natural del amor de sí honrar lo que nos protege, y amar lo que quiere el bien para nosotros?

Pero, cuando para conocer luego mi lugar individual dentro de mi especie, considero sus diversos rangos y los hombres que los ocupan, ¿en qué me convierto? ¡Qué espectáculo! ¿Dónde esta el orden que yo había observado? ¡El cuadro de la naturaleza no me ofrecía sino armonía y proporciones, el del género humano no me ofrece sino confusión y desorden! ¡El concierto reina entre los elementos, y los hombres están en el caos! ¡Los animales son felices, sólo su rey es miserable! Oh sabiduría, ¿dónde están tus leyes? Oh Providencia, ¿así es como riges el mundo? Ser bienhechor, ¿qué se ha hecho de tu poder? Veo el mal sobre la tierra.

(J.J. ROUSSEAU, *La profesión de fe del vicario saboyano*.)

CUESTIONES:

1. Analiza el significado en el texto de “amor de sí” y “armonía”, y defínelos.
2. Explica las razones en que se basa Rousseau para afirmar: “Los animales son felices, sólo su rey es miserable” (líneas 27-28).

REDACCIÓN: La religión natural como religión de la razón según Rousseau.